

EL GRAN TORINO - WALT y PADRE - HALLELUJAH

PADRE

Buenas tardes, Walt.

WALT

Te dije que no voy a confesarme.

PADRE

¿Por qué no llamaste a la policía?

WALT

¿Qué?

PADRE

Trabajo con algunos de las pandillas *Hmong* y escuché que había problemas en el vecindario. ¿Por qué no llamaste a la policía?

WALT

Bueno... vos sabes, yo, yo ore, para que aparecieran los de la policía; pero nadie respondió

PADRE

¿En qué estabas pensando? Alguien pudo haber sido asesinado, acá estamos hablando de la vida y la muerte.

WALT

Cuando las cosas van mal, tenes que actuar rápido, cuando nosotros estábamos en Korea, y miles de tontos gritaban, no llamábamos a la policía. Nosotros reaccionamos.

PADRE

¡Nosotros no estamos en Korea! Señor Kowalski. Estuve pensando sobre nuestra conversación de la vida y la muerte, sobre lo que usted dijo; sobre cómo lleva todas esas cosas terribles que le obligaron hacer. Las cosas horribles que no le dejarán jamás. Creo que le haría bien soltar toda esa carga que lleva. Las cosas que hizo durante la guerra fueron terribles, ser ordenado a matar, matar para salvarse, matar para salvar a otros, tenes razón, estas son cosas que yo nunca sabré; pero yo sí sé sobre el perdón, y he visto a muchos hombres que han confesado sus pecados, admitieron su culpa, y dejaron sus cargas detrás de ellos. Hombres fuertes como vos. Hombres de guerra a quienes se les ordenó hacer cosas espantosas; y ahora están en paz.

WALT

Bueno, tengo que reconocerlo, Padre. Viniste esta vez con tus armas cargadas.

PADRE

Gracias.

WALT

Y tenes razón sobre una cosa; hay hombres más fuertes que alcanzan la salvación. Bien,
Halle *fucking* lujah. Pero te equivocas en otra cosa.

PADRE

¿En qué cosa señor Kowalski?

WALT

Lo que más atormenta a un hombre, es lo que no se le ordena hacer.